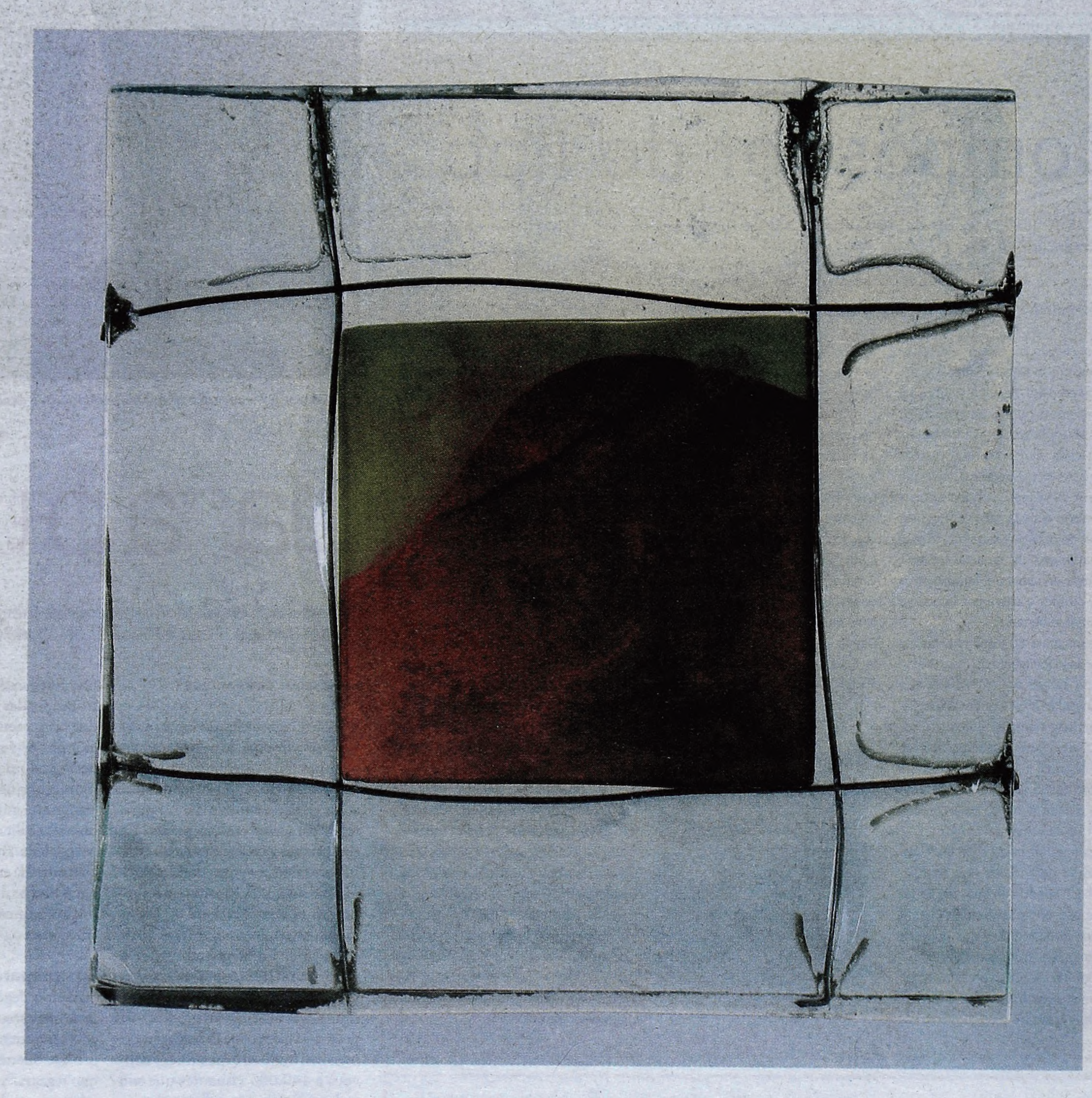
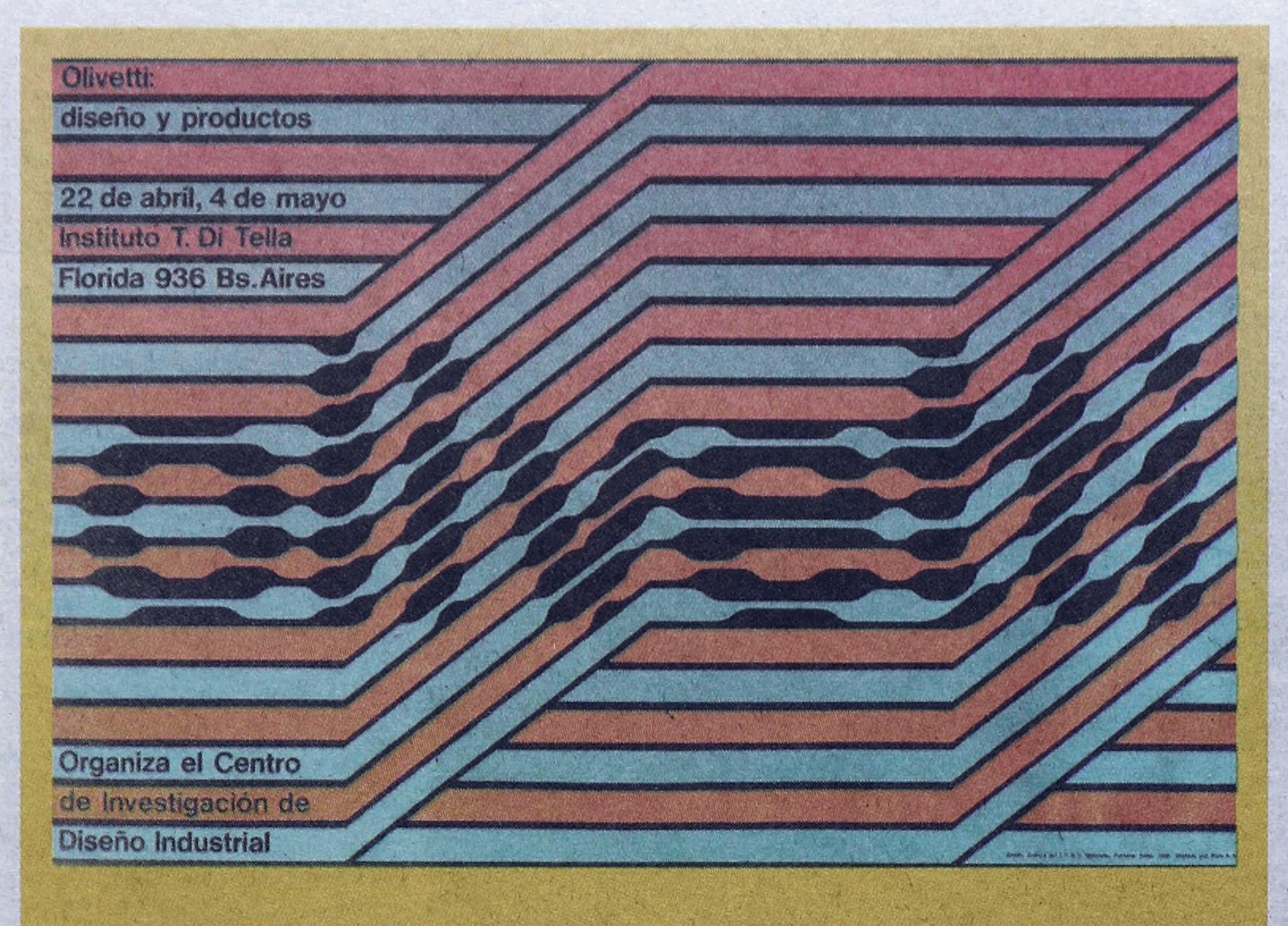
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
SABADO 17 DE AGOSTO DE 2002
AÑO 4. Nº 185



apuesta

tres diseñadores jóvenes van a Tendence, la feria más importante del mundo



Compositor de tipos

Rubén Fontana y el arte, raro entre nosotros, de ocuparse de la tipografía como una de las bellas artes.

POR MATÍAS GIGLI

Una imagen no vale por mil palabras y eso Rubén Fontana lo tiene bien en claro. Nuestra vida, nuestros hábitos, dependen en gran medida de las distintas formas de lectura que a cada momento requieren de nuestra atención. Es que la palabra aún hoy es el canal más importante de comunicación entre la gente. La letra sigue siendo insustituible. ¿Somos conscientes de ello? Al redactar un mail, ¿tenemos en cuenta el tamaño de la letra y su tipo, o utilizamos lo que ya está predeterminado?

Desde los años '60 y con el entusiasmo del descubrimiento del Pop, Rubén participó de esa rica experiencia que fue el Instituto Di Tella. Juan Carlos Distefano, Juan Andralis, Norberto Coppola y Carlos Sóler lo acompañaron en esa búsqueda, la que lo ha llevado a transitar desde la cultura gráfica de aquellos años al mundo de la comunicación visual actual.

El desembarco masivo de las computadoras personales nos ha convertido sin saberlo en editores. A pesar de ello no tenemos una cultura que nos fundamente y nos ayude a transmitir nuestros mensajes.

La tipografía, disciplina antigua, exquisita y minuciosa no goza de una larga historia en nuestro país. A diferencia de, por ejemplo, Suiza, que desde los inicios de la imprenta ha hecho un arte de la tipografía, en la Argentina estuvo en manos de diversas profesiones del campo de la gráfica. Que hoy, con la incorporación de la computación, han desaparecido en muchos casos.

El mecanógrafo, el compositor, el corrector, son algunos de los oficios que han pasado a la historia. Con ellos se ha perdido mucho del conocimiento y la práctica de años de trabajo. Con el surgimiento de la Carrera de Diseño Gráfico, la tipografía se fue haciendo de un nuevo espacio. Rubén Fontana tiene mucho que ver con ello.

Desde su estudio de la calle Viamonte, Fontana junto con su hijo Pablo diversifican su actividad en dos campos del diseño: el trabajo para entidades corporativas y en la editorial de la revista *Tipográfica*. La publicación dio origen a un espacio para la reflexión y la cultura de la letra, y surgió con motivo de la carencia de material escrito en nuestro idioma para el número creciente de alumnos.



En aquel entonces, la cultura visual predominaba y se debía acceder únicamente a los problemas desde la imagen. El texto estaba relegado o escrito en idiomas que imposibilitaban una plena comprensión de los trabajos. La revista se fue construyendo con aportes de profesionales de distintos lugares. "De los problemas locales no se hizo una bandera y se trabajó sobre la problemática del diseño y cómo se comunica la gente", recalca Fontana.

Se incorporó un comité asesor con figuras reconocidas internacionalmente: Félix Beltran desde México, Gui Bonsiepe desde Florianópolis, Norberto Chaves desde Barcelona, Jerome Peignot desde París, Jorge Frascara desde Edmonton, y Alexa Nosal, Martin Solomon y Lou Dorfsman desde Nueva York. Es que la tipografía, quinientos años después de Gutenberg y la invención de la imprenta, más allá de las modas, de tendencias en la vida y el diseño, existe una apuesta válida de ser mantenida y preservada: la legibilidad de la letra. ■



LÁMPARAS DE POLIPROPILENO DE MAGDALENA BOGGIANO. A LA DERECHA, LOS VITROFUSIO

La apues

Tres jóvenes diseñadores argentinos fueron aceptados en la se desbocaba. Pese a todo –la devaluación, el desorden– y

POR LUJÁN CAMBARIERE

Son jóvenes diseñadores, creadores de objetos utilitarios y argentinos. En diciembre, justo cuando la realidad se puso totalmente adversa, tenían que enviar sus portfolios para ver si eran aceptados. En estos meses se opusieron a nuestro incierto destino e intentaron cumplir su sueño de mostrar sus diseños en la feria *Tendence* de Messe Frankfurt, Alemania, entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre. No es poco: van a la más grande exhibición de artículos de diseño del mundo, la meca de los grandes negocios, la que reúne una elite internacional de 8000 expositores y convoca a 140.000 visitantes que son todos y cada uno profesionales.

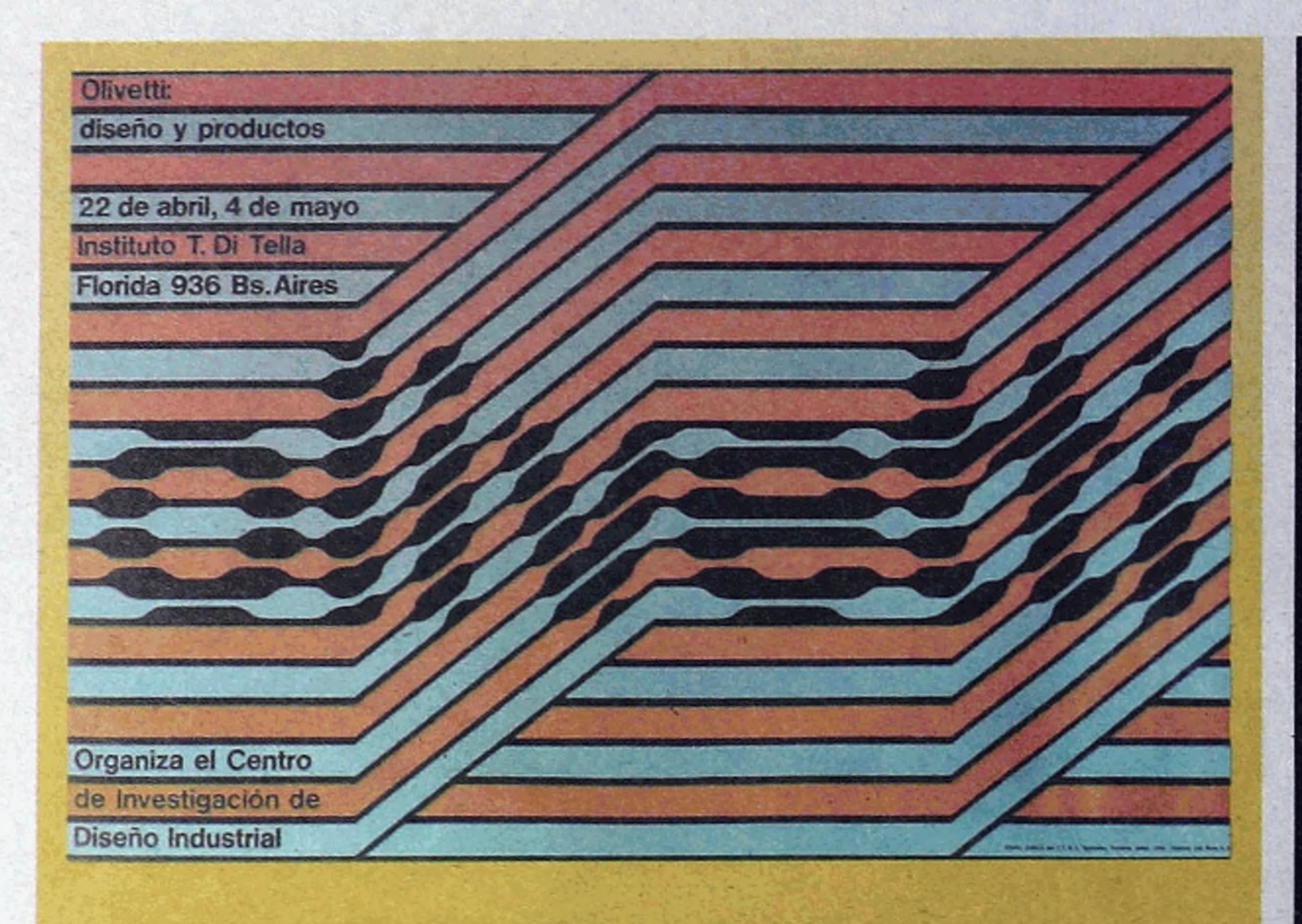
Estos argentinos son Ana Manghi, diseñadora de objetos y autora de una línea exclusiva de guardas vitrofusionadas para colocar en paredes, pisos y muebles; Fernando Poggio, pintor y diseñador gráfico especializado desde el '87 en aluminio, al cual mediante un proceso de impresión, transforma en diversos objetos utilitarios y mobiliario; y Magdalena Boggiano, diseñadora concentrada en el desarrollo de lámparas hechas de polipropileno, producto que presenta plegado con instrucciones para el armado.

Los preparativos

"Cuando llegó la aprobación, empezó una carrera contra reloj de mucho crecimiento", recuerda Manghi. "De buenas a primeras tuvimos que registrar y patentar los diseños y las marcas, homologarlos con las normas internacionales, asesorarnos sobre la parte operativa del negocio







Compositor de tipos

Rubén Fontana y el arte, raro entre nosotros, de ocuparse de la tipografía como una de las bellas artes.

POR MATÍAS GIGLI

Una imagen no vale por mil palabras y eso Rubén Fontana lo tiene bien en claro. Nuestra vida, nuestros hábitos, dependen en gran medida de las distintas formas de lectura que a cada momento requieren de nuestra atención. Es que la palabra aún hoy es el canal más importante de comunicación entre la gente. La letra sigue siendo insustituible. ¿Somos conscientes de ello? Al redactar un mail, ¿tenemos en cuenta el tamaño de la letra y su tipo, o utilizamos lo que ya está predeterminado?

Desde los años '60 y con el entusiasmo del descubrimiento del Pop, Rubén participó de esa rica experiencia que fue el Instituto Di Tella. Juan Carlos Distefano, Juan Andralis, Norberto Coppola y Carlos Soler lo acompañaron en esa búsqueda, la que lo ha llevado a transitar desde la cultura gráfica de aquellos años al mundo de la comunicación visual actual.

El desembarco masivo de las computadoras personales nos ha convertido sin saberlo en editores. A pesar de ello no tenemos una cultura que nos fundamente y nos ayude a transmitir nuestros mensajes.

La tipografía, disciplina antigua, exquisita y minuciosa no goza de una larga historia en nuestro país. A diferencia de, por ejemplo, Suiza, que desde los inicios de la imprenta ha hecho un arte de la tipografía, en la Argentina estuvo en manos de diversas profesiones del campo de la gráfica. Que hoy, con la incorporación de la computación, han desaparecido en muchos casos.

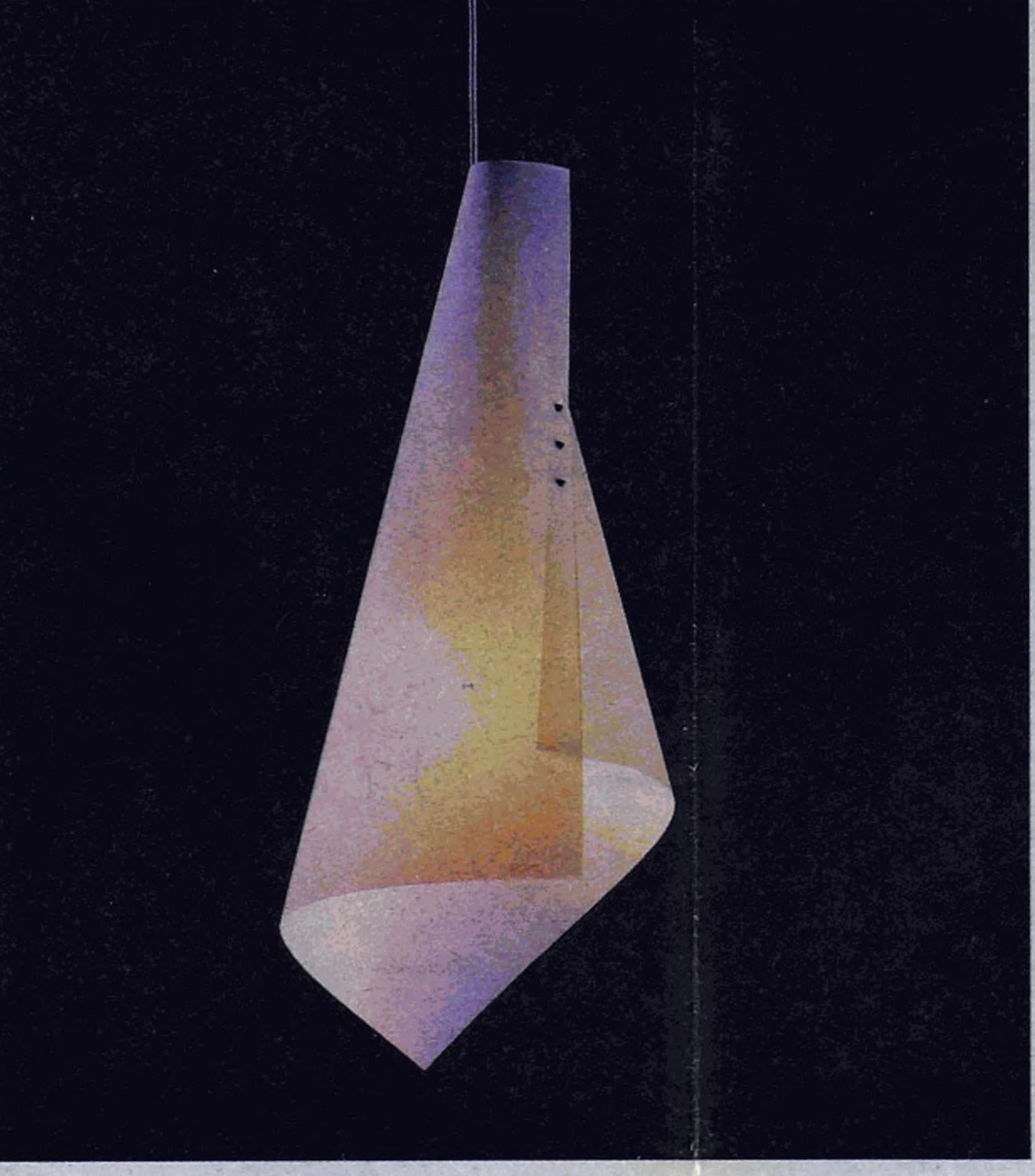
El mecanógrafo, el compositor, el corrector, son algunos de los oficios que han pasado a la historia. Con ellos se ha perdido mucho del conocimiento y la práctica de años de trabajo. Con el surgimiento de la Carrera de Diseño Gráfico, la tipografía se fue haciendo de un nuevo espacio. Rubén Fontana tiene mucho que ver con ello.

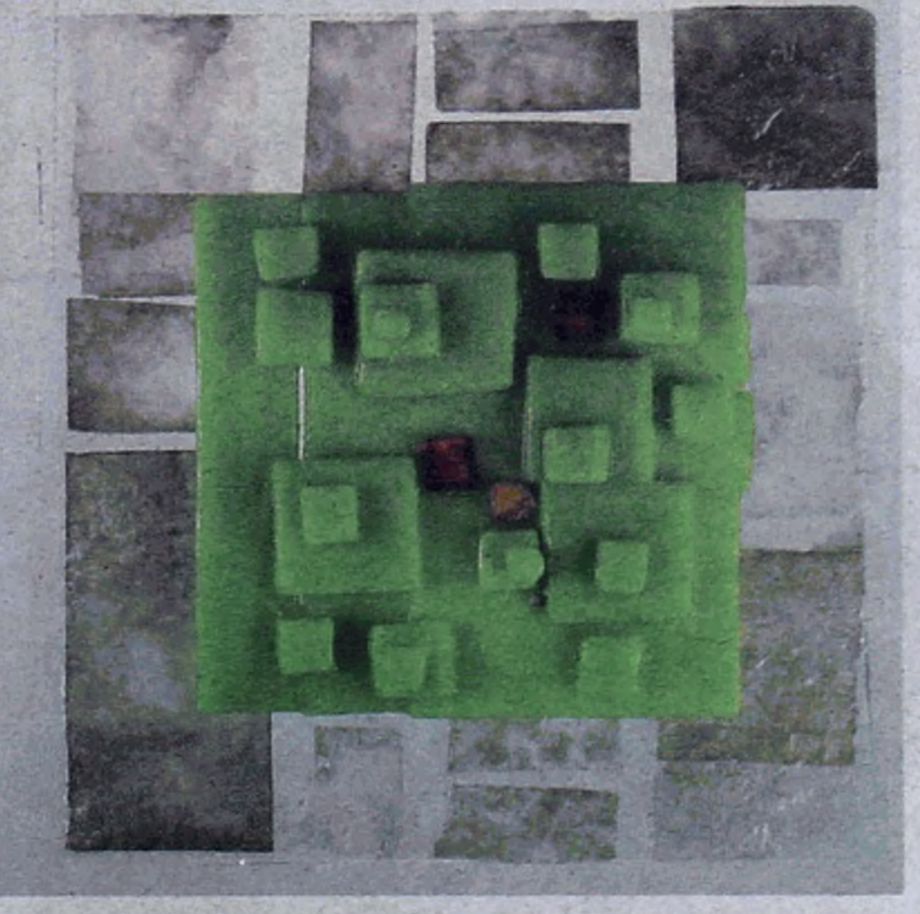
Desde su estudio de la calle Viamonte, Fontana junto con su hijo Pablo diversifican su actividad en dos campos del diseño: el trabajo para entidades corporativas y en la editorial de la revista *Tipográfica*. La publicación dio origen a un espacio para la reflexión y la cultura de la letra, y surgió con motivo de la carencia de material escrito en nuestro idioma para el número creciente de alumnos.



En aquel entonces, la cultura visual predominaba y se debía acceder únicamente a los problemas desde la imagen. El texto estaba relegado o escrito en idiomas que imposibilitaban una plena comprensión de los trabajos. La revista se fue construyendo con aportes de profesionales de distintos lugares. "De los problemas locales no se hizo una bandera y se trabajó sobre la problemática del diseño y cómo se comunica la gente", recalca Fontana.

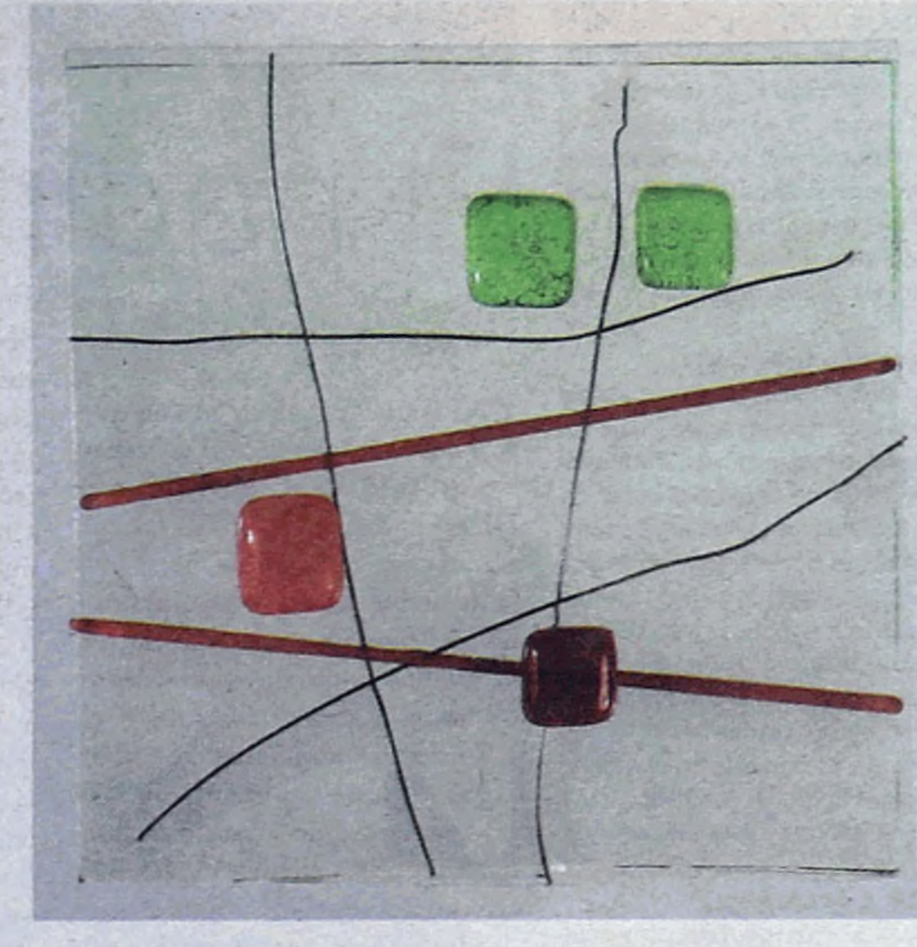
Se incorporó un comité asesor con figuras reconocidas internacionalmente: Félix Beltran desde México, Gui Bonsiepe desde Florianópolis, Norberto Chaves desde Barcelona, Jerome Peignot desde París, Jorge Frascara desde Edmonton, y Alexa Nosal, Martin Solomon y Lou Dorfsman desde Nueva York. Es que la tipografía, quinientos años después de Gutenberg y la invención de la imprenta, más allá de las modas, de tendencias en la vida y el diseño, existe una apuesta válida de ser mantenida y preservada: la legibilidad de la letra. ■











LÁMPARAS DE POLIPROPILENO DE MAGDALENA BOGGIANO. A LA DERECHA, LOS VITROFUSIONADOS DE ANA MANGHI. Y ABAJO, LA EXTENSA LÍNEA DE UTILITARIOS EN ALUMINIO DEL PINTOR FERNANDO POGGIO.

La apuesta al mundo

Tres jóvenes diseñadores argentinos fueron aceptados en la feria Tendence de Alemania, la más importante del mundo, justo cuando la crisis se desbocaba. Pese a todo –la devaluación, el desorden– y con mínimo apoyo, están por llevar sus productos al ruedo internacional.

POR LUJÁN CAMBARIERE

Son jóvenes diseñadores, creadores de objetos utilitarios y argentinos. En diciembre, justo cuando la realidad se puso totalmente adversa, tenían que enviar sus portfolios para ver si eran aceptados. En estos meses se opusieron a nuestro incierto destino e intentaron cumplir su sueño de mostrar sus diseños en la feria *Tendence* de Messe Frankfurt, Alemania, entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre. No es poco: van a la más grande exhibición de artículos de diseño del mundo, la meca de los grandes negocios, la que reúne una elite internacional de 8000 expositores y convoca a 140.000 visitantes que son todos y cada uno profesionales.

Estos argentinos son Ana Manghi, diseñadora de objetos y autora de una línea exclusiva de guardas vitrofusionadas para colocar en paredes, pisos y muebles; Fernando Poggio, pintor y diseñador gráfico especializado desde el '87 en aluminio, al cual mediante un proceso de impresión, transforma en diversos objetos utilitarios y mobiliario; y Magdalena Boggiano, diseñadora concentrada en el desarrollo de lámparas hechas de polipropileno, producto que presenta plegado con instrucciones para el armado.

Los preparativos

"Cuando llegó la aprobación, empezó una carrera contra reloj de mucho crecimiento", recuerda Manghi. "De buenas a primeras tuvimos que registrar y patentar los diseños y las marcas, homologarlos con las normas internacionales, asesorarnos sobre la parte operativa del negocio de exportar y los convenios laborales para la producción industrial."

"Pulir nuestros productos, mejorar el packaging, hacer una página web, realizar el diseño e impresión de catálogos, la construcción del stand, calcular costos, definir precios competitivos y sobre todo conseguir el dinero para concretarlo", suma Boggiano. El Centro Metropolitano de Diseño los orientó con algunos pasos a seguir y otros diseñadores colaboraron ad honorem, por ejemplo con el stand y los catálogos, aunque la mayoría salió de sus bolsillos.

"La apuesta es fuerte, pero nos dio incentivo para seguir creando y trabajando en un contexto adverso de país", explica Poggio. ¿Por qué creen que los eligieron? Ellas, humildes, dan cuenta de que el diseño argentino tenía poca representatividad en la feria: "Creemos que eso fue determinante para darnos un espacio tan importante en un feria llena de popes del diseño", estima Manghi. Poggio, más contundente, lo atribuye simplemente a que les gustó lo que hacen. "Hoy, para nosotros, la promoción en el exterior es sumamente costosa (pasajes, estadía, costos de participación, ¡todo en dólares!), pero las posibilidades de venta son mayores, justamente porque por lo mismo, ahora sí podemos tener precios competitivos", explica Boggiano.

Manghi y el vidrio

Si bien estudió Bellas Artes y hace años produce todo tipo de objetos y utilitarios, para la feria Manghi decidió abocarse a los revestimientos en vidrio. Baldosas de 10 por 10 cm en distintas líneas, con incrustaciones de metal, vidrio, hilo o alambre, en distintos volúmenes y colores, que se pegan con siliconas o estucadas con terminación cementicia. "Guardas formadas con piezas distintas entre sí, pero que al mismo tiempo mantienen una misma coherencia estética", explica. ¿Expectativas? "Muchas. Los costos para llegar y estar en la feria son muchos, que costeamos de nuestras reservas, por lo que realmente esperamos que la posibilidad de exportar no sea sólo un sueño y podemos ir por una segunda vuelta", remata.

Poggio y el aluminio

Fernando Poggio, trabaja el aluminio en verdaderas piezas de autor, exclusivas y personales. "Liviano, ecológico, reciclable, noble, resistente y versátil, lo combino con otros materiales en forma de pares dicotómicos que generan sensaciones y texturas de contraste. Frío y calor con el aluminio y la madera; dureza y flexibilidad a través del aluminio y el papel; volúmenes oscuros y traslúcidos en la combinación de aluminio y resina poliéster para utilitarios de todo tipo, artículos de escritorio y oficina, librería, tarjetería, juegos, artículos de decoración, mobiliario, iluminación, revestimientos de paredes, cortinas y hasta una línea de regalos empresariales", explica. Objetos brillantes o mate, lisos y grabados, al natural o con color, pulidos, rayados y perforados donde las texturas son logradas con técnicas tradicionales, como la fundición, y otras tecnologías únicas, como el anodizado color. "Pero sobre todo mediante un tratamiento gráfico que revaloriza los distintos objetos", agrega.

Boggiano y el polipropileno

Mientras estudiaba arquitectura e historia del arte y trabajaba haciendo escenografías y ambientación para discotecas, comenzó a especializarse en la producción de objetos luminosos. A partir del 2000 comenzó a hacer lámparas que pudieran producirse en forma seriada para vender a locales de decoración. Incursionó con PVC y enseguida se volcó al polipropileno. Así, para la feria produjo nueve modelos distintos, todos en un packaging delgado con instrucciones para armarlas. "Un valor diferencial en esto de exportar." ■

* Ana Manghi: 15-4427-6945, www.anamanghi.com
* Fernando Poggio: 4601-8519, alox@sion.com
* Magdalena Boggiano: 4778-1812, www.objetosluminosos.com.ar



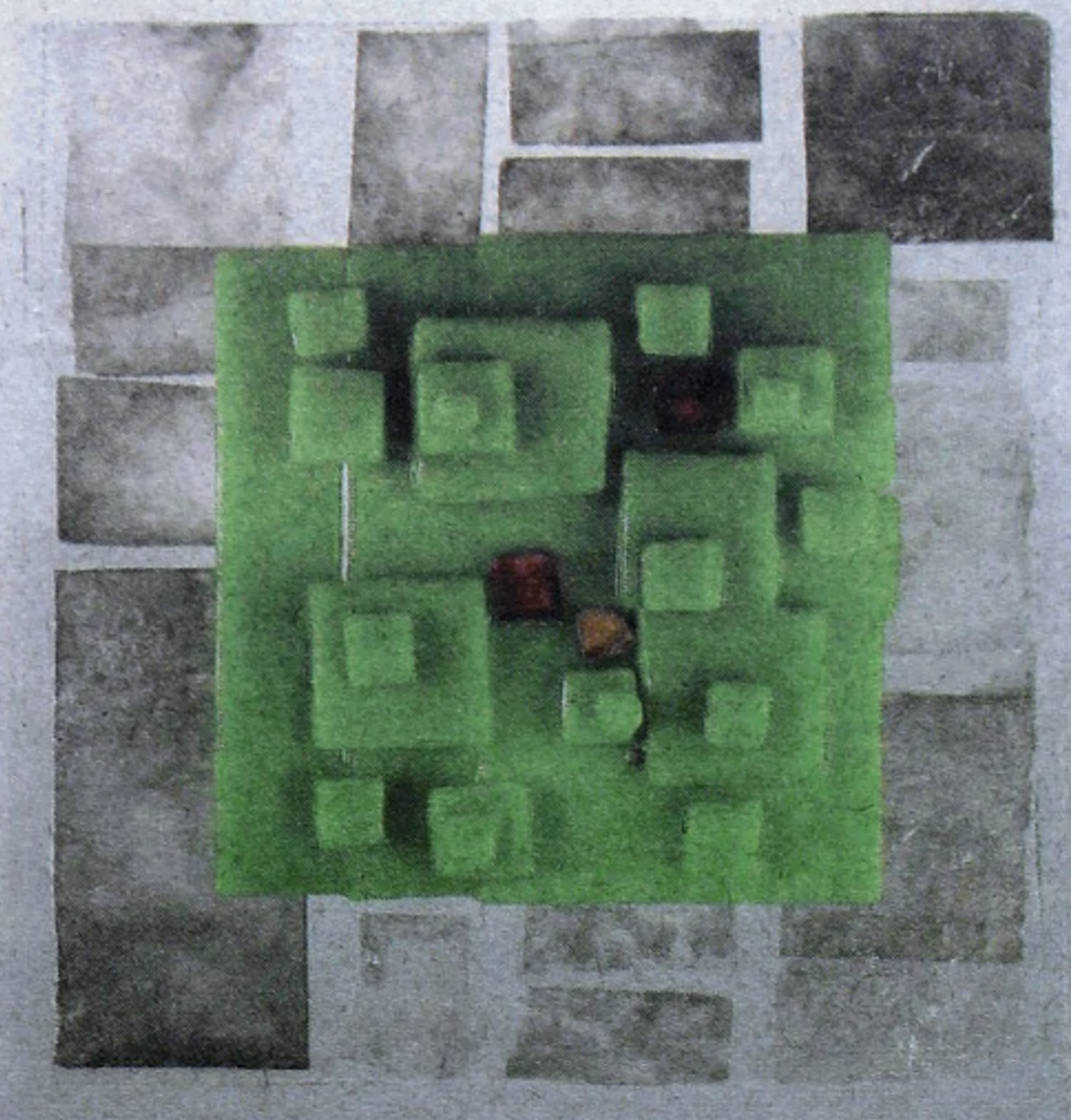




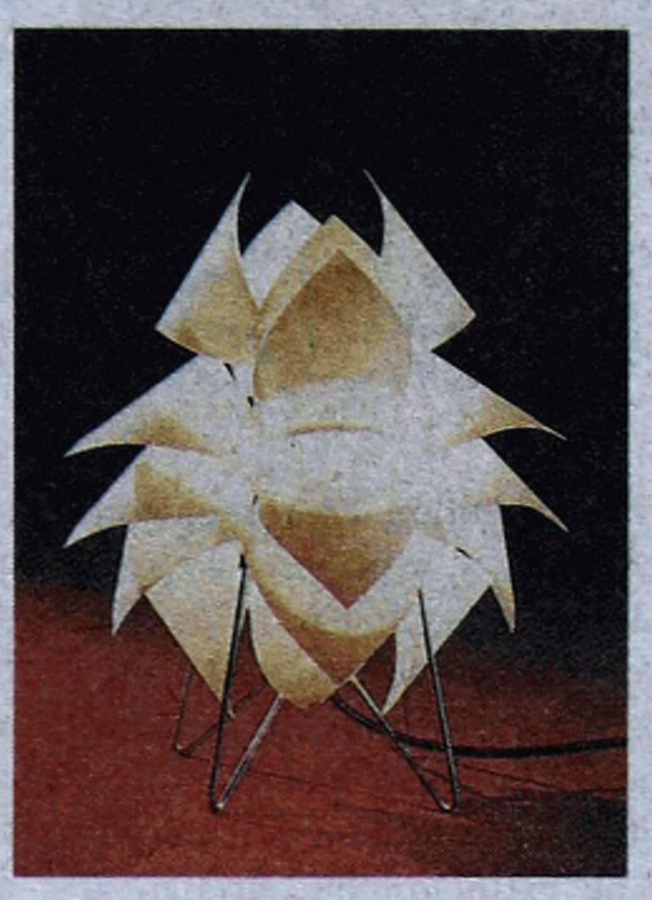






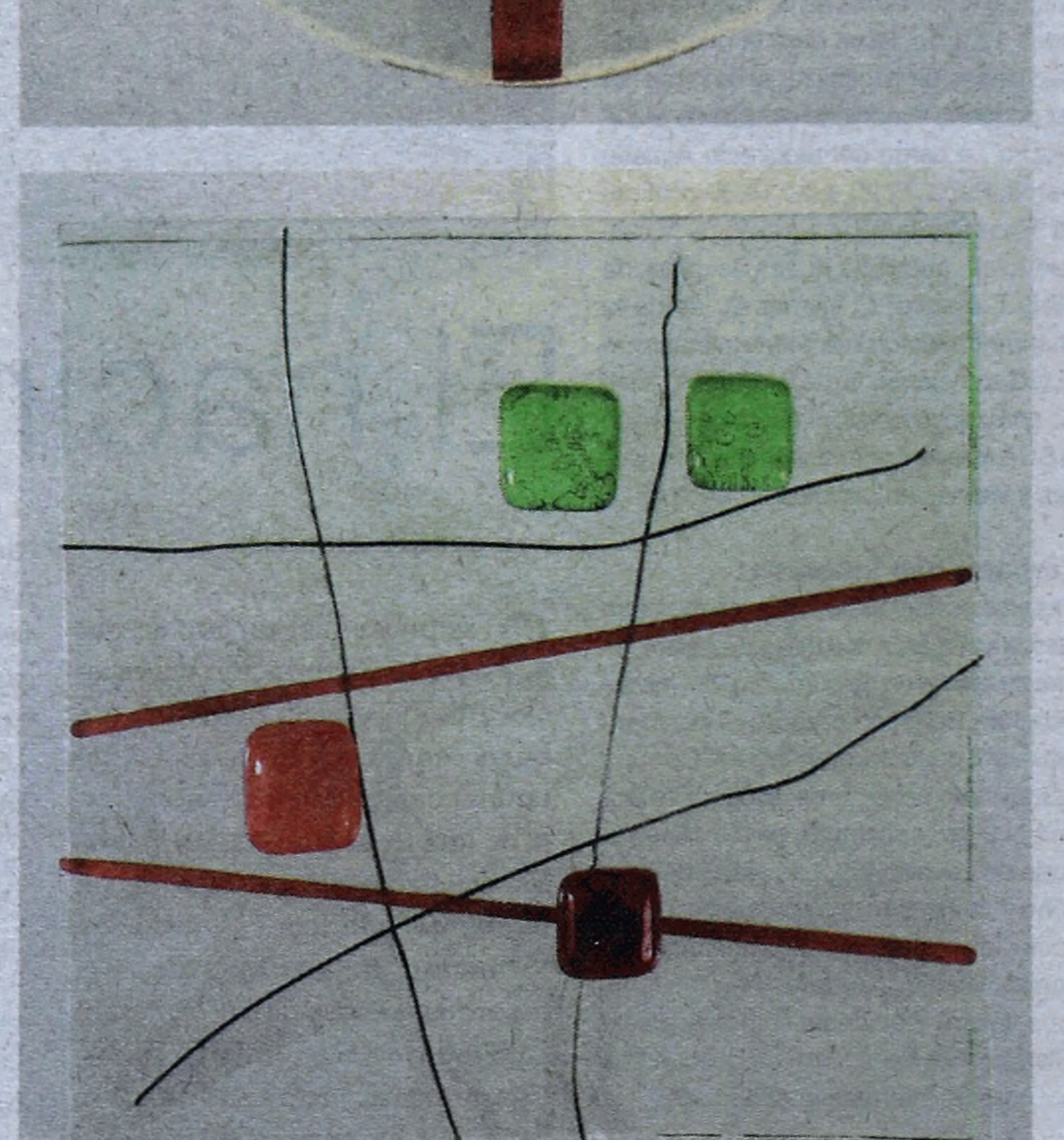


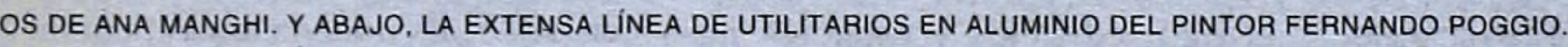












ADOS DE ANA MANGHI. Y ABAJO, LA EXTENSA LÍNEA DE UTILITARIOS EN ALUMINIO DEL PINTOR FERNANDO POGGIO.



ta al mundo

feria Tendence de Alemania, la más importante del mundo, justo cuando la crisis con mínimo apoyo, están por llevar sus productos al ruedo internacional.

de exportar y los convenios laborales para la producción industrial."

"Pulir nuestros productos, mejorar el packaging, hacer una página web, realizar el diseño e impresión de catálogos, la construcción del stand, calcular costos, definir precios competitivos y sobre todo conseguir el dinero para concretarlo", suma Boggiano. El Centro Metropolitano de Diseño los orientó con algunos pasos a seguir y otros diseñadores colaboraron ad honorem, por ejemplo con el stand y los catálogos, aunque la mayoría salió de sus bolsillos.

"La apuesta es fuerte, pero nos dio incentivo para seguir creando y trabajando en un contexto adverso de país", explica Poggio. ¿Por qué creen que los eligieron? Ellas, humildes, dan cuenta de que el diseño argentino tenía poca representatividad en la feria: "Creemos que eso fue determinante para darnos un espacio tan importante en un feria llena de popes del diseño", estima Manghi. Poggio, más contundente, lo atribuye simplemente a que les gustó lo que hacen. "Hoy, para nosotros, la promoción en el exterior es sumamente costosa (pasajes, estadía, costos de participación, ¡todo en dólares!), pero las posibilidades de venta son mayores, justamente porque por lo mismo, ahora sí podemos tener precios competitivos", explica Boggiano.

Manghi y el vidrio

Si bien estudió Bellas Artes y hace años produce todo tipo de objetos y utilitarios, para la feria Manghi decidió abocarse a los revestimientos en vidrio. Baldosas de 10 por 10 cm en distintas líneas, con incrustaciones de metal, vidrio, hilo o alambre, en distintos volúmenes y colores, que se pegan con siliconas o estucadas con terminación cementicia. "Guardas formadas con piezas distintas entre sí, pero que al mismo tiempo mantienen una misma coherencia estética", explica. ¿Expectativas? "Muchas. Los costos para llegar y estar en la feria son muchos, que costeamos de nuestras reservas, por lo que realmente esperamos que la posibilidad de exportar no sea sólo un sueño y podemos ir por una segunda vuelta", remata.

Poggio y el aluminio

Fernando Poggio, trabaja el aluminio en verdaderas piezas de autor, exclusivas y personales. "Liviano, ecológico, reciclable, noble, resistente y versátil, lo combino con otros materiales en forma de pares dicotómicos que generan sensaciones y texturas de contraste. Frío y calor con el aluminio y la madera; dureza y flexibilidad a través del aluminio y el papel; volúmenes oscuros y traslúcidos en la combinación de aluminio y resina poliéster para utilitarios de todo tipo, artículos de escritorio y oficina, librería, tarjetería, juegos, artículos de decoración, mobiliario, iluminación, revestimientos de paredes, cortinas y hasta una línea de regalos empresariales", explica. Objetos brillantes o mate, lisos y grabados, al natural o con color, pulidos, rayados y perforados donde las texturas son logradas con técnicas tradicionales, como la fundición, y otras tecnologías únicas, como el anodizado color. "Pero sobre todo mediante un tratamiento gráfico que revaloriza los distintos objetos", agrega.

Boggiano y el polipropileno

Mientras estudiaba arquitectura e historia del arte y trabajaba haciendo escenografías y ambientación para discotecas, comenzó a especializarse en la producción de objetos luminosos. A partir del 2000 comenzó a hacer lámparas que pudieran producirse en forma seriada para vender a locales de decoración. Incursionó con PVC y enseguida se volcó al polipropileno. Así, para la feria produjo nueve modelos distintos, todos en un packaging delgado con instrucciones para armarlas. "Un valor diferencial en esto de exportar." ■

* Ana Manghi: 15-4427-6945, www.anamanghi.com
* Fernando Poggio: 4601-8519, alox@sion.com
* Magdalena Boggiano: 4778-1812, www.objetosluminosos.com.ar







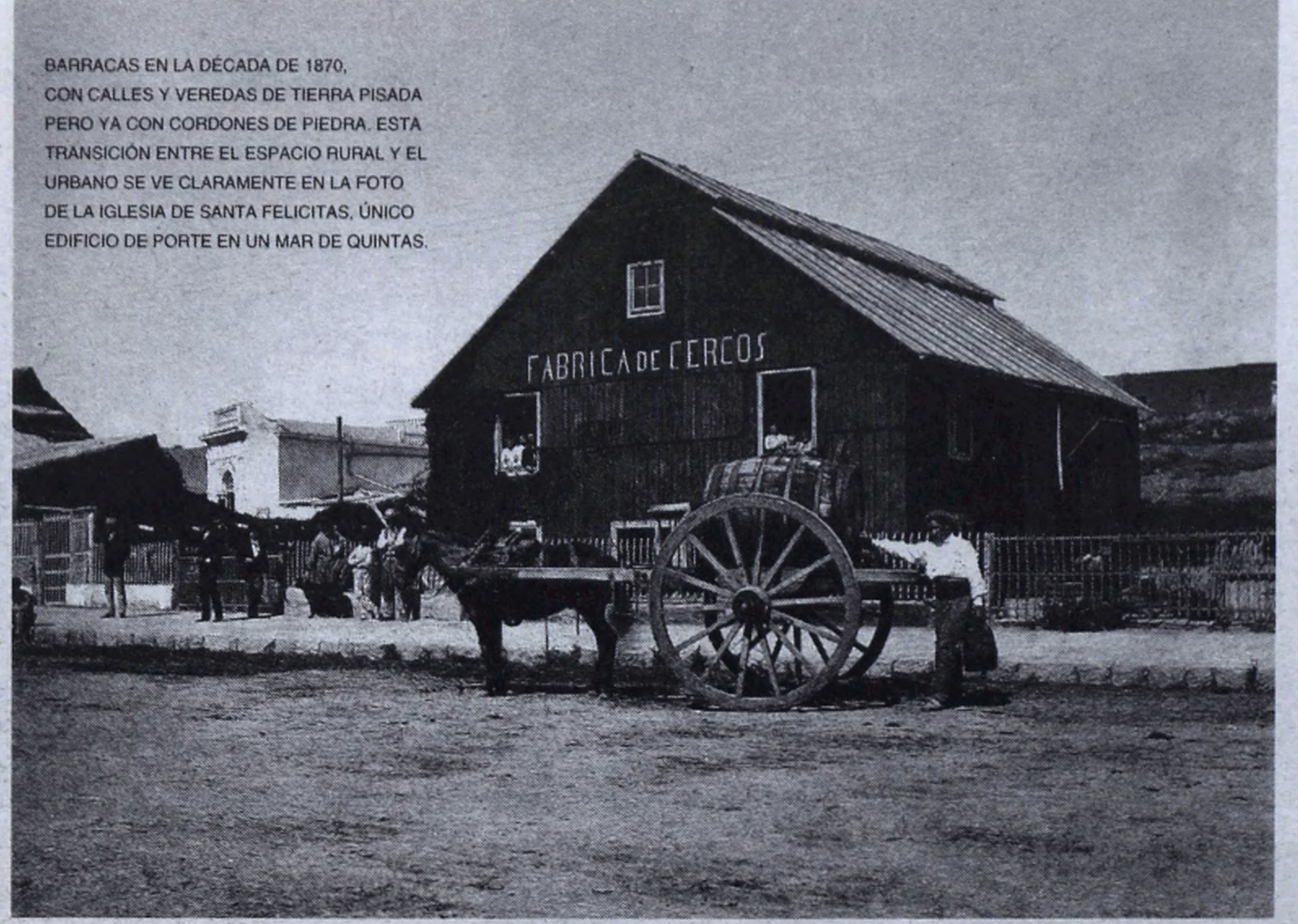
CAL Y ARENA

Charlas en el Tortoni
Este lunes 19, de 18 a 21, se realiza en el Café Tortoni una charla del ciclo "Personajes, personas y lugares de la ciudad" a cargo del arquitecto Jorge Ramos de Dios, con el tema de los conventillos de la ciudad. Las charlas tienen lugar el primer y tercer lunes de cada mes en la sala Storni. Los próximos temas a tratar incluyen los palacios porteños, la vida cotidiana en la ciudad hacia 1810, el Riachuelo y la conservación patrimonial.

Cursos en la SCA
La Sociedad Central de Arquitectos anunció el comienzo de varios cursos. El lunes 19 a las 19 se dará la primera de diez clases de "Optimizar el rendimiento del pequeño y mediano estudio de arquitectura", a cargo del arquitecto Agustín García Puga. El 20 a las 18.30 comienza "Enfrentar la crisis a través de la calidad total", que dicta la arquitecta María Silvia Carrasco. El viernes 23 se da la charla introductoria de "Herramientas para el Gerenciamiento de Proyectos", a las 22 en Expovivienda, el evento en el que la SCA ofrecerá charlas el miércoles, jueves y viernes en distintos horarios.

Trabajar con inflación
Para los profesionales más jóvenes que nunca trabajaron con inflación y para los que se olvidaron de cómo era, la Universidad de Belgrano preparó el curso intensivo "Construir con inflación". Con una duración de ocho horas, el curso se dictará el 9 de septiembre, de 9 a 18, en la sede de Lavalle 485. Las áreas de gestión a cubrir toman el presupuesto, el proyecto, las obras y el lado comercial y organizativo, explicando las herramientas de software y planeamiento aplicables. El arancel es de $ 150, con descuentos por grupos. Informes al 4858-0909.

Medellín y el café
El programa Escala Real Latinoamericana, que emite los lunes a las 23.30 Canal (á), va a dedicar sus dos próximas emisiones a la región colombiana de Medellín. Este lunes, se entrevista al arquitecto Laureano Forero sobre vivienda social y reconversión de edificios antiguos para usos populares. Una curiosidad: el profesional colombiano habla sobre la construcción de viviendas en los barrios sicarios de la ciudad. El lunes 26 se tratará el patrimonio de la región cafetera de Medellín, con haciendas históricas y un sólido patrimonio de fincas rurales.



BARRACAS EN LA DÉCADA DE 1870, CON CALLES Y VEREDAS DE TIERRA PISADA PERO YA CON CORDONES DE PIEDRA. ESTA TRANSICIÓN ENTRE EL ESPACIO RURAL Y EL URBANO SE VE CLARAMENTE EN LA FOTO DE LA IGLESIA DE SANTA FELICITAS, ÚNICO EDIFICIO DE PORTE EN UN MAR DE QUINTAS.



Si la aparición de nuestro espacio urbano tiene una fecha, debe ser 1870. Una colección de fotos de Christiano Jr. editada por la Fundación Antorchas permite apreciar la creación de nuestra ciudad en la década en que se la planeó.

El nacimiento de la ciudad

POR SERGIO KIERNAN

Si se puede fijar un año en que nace la organización del espacio urbano entre nosotros, un buen candidato es 1870. Como tantas cosas en este país, no se trata de una fecha intelectual, artística, del pensamiento, sino de un momento político: es presidente Sarmiento; la guerras civiles y el desorden institucional se están acabando; la economía crece milagrosamente. Justo antes de lo que llamamos la generación del 80, compuesta de "los muchachos" –todos tenían como mucho 40 años–, los dirigentes nacidos hacia 1810, como el sanjuanino, arrancan con eso de rehacer el país. Quieren enterrar la Patria Vieja, como terminarían llamándola con nostalgia, y manifestar materialmente la Argentina aluvional, en la expresión exacta de José Luis Romero. Este proceso tiene un escenario privilegiado, el espacio urbano, y un testigo de lujo, el fotógrafo Christiano Junior. Un libro de la Fundación Antorchas dedicado a recorrer su obra permite asomarse al mismo nacimiento material de lugares que ya nos parecen eternos, pero que fueron diseñados y construidos hace poco más de un siglo.

Christiano Junior era brasilero y fue viniendo al sur paso a paso, con escalas en Uruguay. Asociado a Witcomb, el inglés que impuso la foto de salón y acabó creando la primera galería de arte argentina, Junior se destaca por dos facetas: era un muy buen fotógrafo –y pintor– y tenía una meridiana claridad en lo que se vendía. La combinación transforma su obra en un repertorio de testimonios del nacimiento del país en el que vivimos hoy.

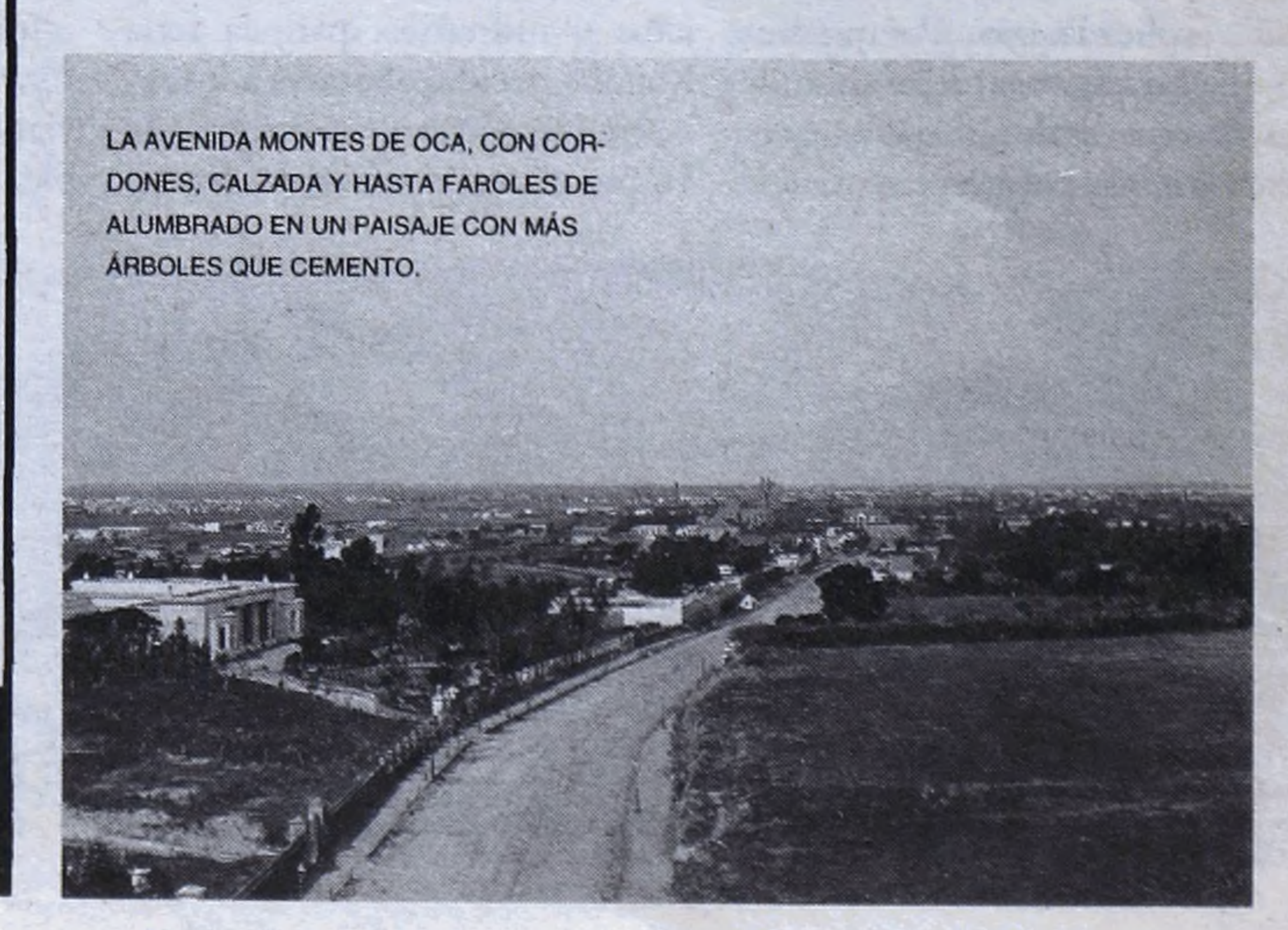
Es que lo que encuentra el itinerante en estas pampas es una explosión humana y material. La provincia porteña, que en tiempos de Caseros tenía sólo 177.000 habitantes, para 1869 llegaba a los 317.000. Poco antes de su muerte, en 1902, Christiano llegó a ver la pasar el millón. Este fenómeno, que nunca se había visto y nunca más se vio, generó para el fotógrafo el negocio del testimonio: nuevos tipos humanos inmigrantes que le llamaban la atención al criollo, costumbres criollas en vías de extinción que atraían al gringo, edificios y espacios nacientes por todas partes.

Así, en las tomas del brasileño abundan los edificios, las plazas y los conjuntos en los que, mirando el detalle, se encuentran sorpresas. Sus fotos de La Boca y Barracas muestran ámbitos claramente a medio urbanizar, con calles y veredas de tierra, sauces atorrantes y casas que alternan el adobe, la barraca de madera y las primeras "chorizo" airosas y relativamente prósperas. Lo que aparece confuso y prehistórico, sin embargo, ya tiene una línea de frentes y hasta cordones de piedra idénticos a los actuales: las veredas son de tierra pisada, la calle es un polvo marcado, pero es un espacio legal y concretamente urbano.

Otra curiosidad que compartimos con el brasileño son los bordes de la ciudad. Christiano retrata a las lavanderas al pie de la Casa Rosada, un lugar físicamente desaparecido con los rellenos portuarios, refregando en pozas sobre lo que hoy es la avenida Alem. Tampoco sería posible hallar la pulpería de adobe con techo de paja, acomodada bajo un ombú, rodeada de carros y rancherías en lo que hoy es la paquetísima Recoleta y entonces era un andurrial y una playa.

Resulta peculiar comparar dos tomas contemporáneas de lugares cercanos en el tiempo. Una foto muestra la calle Santa Lucía, que conocemos como Montes de Oca, en 1875. Es una vía ancha, curva, sin pavimentar pero con cordón, vereda y hasta faroles de alumbrado público, que cruza una zona eminentemente rural llamada Barracas. En la foto se ven más árboles que edificios, se destacan por lo altas las torres de las iglesias y se adivina a lo lejos, después de una mancha oscura de campo abierto, el barrio de La Boca. Es un borde urbano, una semiciudad con unos pocos hitos como el que muestra la otra foto: la iglesia de Santa Felicitas, gótica y autocontenida con su atrio y sus jóvenes palmeras, en medio de un potrerochuzo con alguna que otra casa. Lo notable de ambas tomas, y de la que muestra la construcción de la iglesia redonda de Belgrano, es que esa urbe a medio nacer es reconociblemente la nuestra, con sus mañas y bellezas.

El libro de Antorchas fue seleccionado y curado por Luis Priamo y tiene textos suyos, de Abel Alexander y Beatriz Bragoni. Las reproducciones de las placas coloidales, de excelente calidad y casi a tamaño natural, permiten dedicarse a ver justamente estos detalles de la primera hora de la ciudad. ■


LA AVENIDA MONTES DE OCA, CON CORDONES, CALZADA Y HASTA FAROLES DE ALUMBRADO EN UN PAISAJE CON MÁS ÁRBOLES QUE CEMENTO.